

que habían electrocutado y golpeado a la persona equivocada.

"El uso excesivo de fuerza es una cosa y el encubrimiento es otra", dijo Giovannini.

Horwitz también recalcó el hecho de que Tapia es hispano y estaba en un barrio no muy bueno y dijo que eso no hubiera pasado en un barrio de blancos.

"En ese caso hubieran hablado con la persona y razonado las cosas. Nunca hubieran usado la pistola eléctrica con un hombre blanco y adinerado de los suburbios del norte o lo que sea", sentenció.

"Queremos que la Ciudad de Chicago y la policía se fijen bien en este caso porque usar la pistola eléctrica 11 veces es tortura y queremos que examinen si la policía ha cometido un delito", dijo el abogado.

La Raza solicitó la reacción del Departamento de Policía de Chicago, pero hasta la hora de cierre no se había obtenido respuesta.

LOS EFECTOS

Las secuelas del incidente para Josué Tapia son tanto físicas como emocionales. El hombre explicó que antes era capaz de trabajar como empleado en una bodega en los suburbios, levantar entre 60 y 70 libras de peso y estar de pie todo el día. Pero ahora tiene que estar al lado de su esposa todo el tiempo, no sale de la ciudad y padece de dolores de espalda.

Tapia dijo que no había podido volver a ser el proveedor de su familia y que tiene mucha desconfianza de la autoridad.

Para Tapia se resume en que "es difícil para mí confiar en alguien". "Lo que le diría a los oficiales es que 'si están aquí supuestamente para servir y proteger, ¿a quién están sirviendo y protegiendo?'...".

COMO VACAS

Horwitz, quien tiene amplia experiencia en demandas por mala conducta policial, recordó los años en que empezaron a utilizarse las pistolas eléctricas.

"El propósito era que fueran una alternativa al uso de fuerza mortal; fueron diseñadas para hacer que la gente se moviera", aseveró. Según Horwitz, ahora estas armas se están usando para tratar a personas como si fueran animales, como si fueran ganado.

El abogado aclaró que si bien hay algunos oficiales que sí intentan hablar con el individuo, y lo hacen de una

manera pacífica, otros usan la fuerza y "si la persona dice 'no', u ofrece cierta resistencia, usan la pistola eléctrica".

De acuerdo con el reporte 2009-2010 de la Independent Police Review Authority, el año pasado el Departamento de Policía de Chicago expandió el uso de pistolas eléctricas de manera significativa.

En marzo de 2010 se agregaron 380 pistolas eléctricas a las 280 que ya estaban siendo utilizadas.

Asimismo, el Departamento debe investigar cada vez que un oficial descarga una de estas armas, independientemente de si se alega que hubo mala conducta o no.

CASOS DE DESCARGA

No obstante, dichos dispositivos han causado controversia a nivel nacional, con debates sobre su seguridad y demandas interpuestas por varias personas, algunas de ellas en Chicago. Estos son sólo algunos de los casos.

En 2001, trabajadores sociales visitaron a Lillian Fletcher, de 82 años, y cuando la mujer supuestamente los amenazó con un martillo, éstos llamaron a la policía. Los oficiales descargaron la pistola eléctrica en el abdomen de la mujer, para calmarla.

En 2009, Prospero Lassi estaba teniendo convulsiones a causa de su diabetes y su compañero de vivienda en el suburbio de LaGrange Park llamó al 911. Mientras convulsionaba, Lassi golpeó a uno de los socorristas involuntariamente con un brazo y éste le aplicó la pistola eléctrica 11 veces. El hombre interpuso una demanda, ya que alega que sufrió daño neurológico y no pudo trabajar durante tres meses.

Y el año pasado, Jaesun Ingles, un hombre del suburbio de Riverdale que estaba en libertad condicional, fue detenido por la policía. Los oficiales olieron marihuana dentro del vehículo y le encontraron una pequeña cantidad al hombre y fue entonces cuando éste corrió. Se escondió en un edificio cercano y aparentemente se tragó una bolsa con drogas. Los oficiales lo encontraron y cuando se resistió al arresto lo electrocutaron con una pistola. Posteriormente el hombre fue hospitalizado y falleció.

CRUEL E INHUMANO

A pesar de estos incidentes, las autoridades policiales insisten en que estas pistolas son una buena opción para contener a los ofensores.

Según reportes de prensa, se ins-



♦ Josué Tapia estuvo hospitalizado una semana. Foto Cortesía Blake Horwitz



♦ Josué Tapia con su esposa e hijo. Foto Fabiola Pomareda/La Raza



♦ Supuestas marcas de la pistola eléctrica en Tapia. Foto Cortesía

truye a los oficiales para que usen estos dispositivos cuando están siendo atacados, o si el ofensor se resiste al arresto o si intenta escapar. La carga eléctrica del arma no sólo causa dolor, sino que entumece los músculos del individuo y cuando se jala el gatillo, emite corriente durante cinco segundos, lo cual da tiempo suficiente a los oficiales para que esposen al individuo.

Pero hasta el Comité de Naciones Unidas contra la Tortura ha reconocido que el uso de 'tasers' puede ser un castigo cruel, inhumano y degradante.

Entre 2001 y 2005, más de 150 personas murieron después de estas descargas estando bajo custodia policial, según un reporte de Amnistía Internacional publicado en 2006.

Y existe evidencia que sugiere que dichos dispositivos son usados de for-

ma desproporcionada con gente de color, de acuerdo con el reporte 'In the Shadows of the War on Terror', preparado en 2007 para el Comité de Naciones Unidas para Eliminar la Discriminación Racial.

Por ejemplo, el reporte indica que en Houston, Texas, donde 3,700 oficiales usan estas pistolas, casi un 90% de los casos involucran a latinos y afroamericanos. En Minneapolis, Minnesota, un 62% de las personas a las que la policía aplicó estos disparos en 2006 fueron afroamericanos, en una ciudad donde este grupo compone el 18% de la población. Cifras similares se reportaron en Seattle, Washington, resume el reporte.

Al cierre, la policía de Chicago no respondió a la petición de datos locales en esta materia.